



EL CIMARRÓN Y SU FANDANGO

EL MUNDO POCO CONOCIDO DE LA CULTURA AFROMEXICANA

Mara Sánchez-Renero

Fotógrafa y artista visual mexicana.

Ganadora del POY Latam 2015 en la categoría Nuestra Mirada de Memoria e Identidad.

marasanchezrenero.com

[@mpapalotl](https://www.instagram.com/mpapalotl)

Durante el período colonial en las Américas, un cimarrón era un esclavo negro fugitivo que vivía una vida libre en rincones aislados de la sociedad.

Hasta 1570, el 0,6 % de la población de la Nueva España estaba compuesta por una comunidad africana que había llegado como resultado del comercio de esclavos entre la Corona española y Portugal. Esto marcó el comienzo del largo proceso de colonización del continente. Para 1742, la población negra había llegado al 0,8 %, superando el número de habitantes españoles. Una de las razones de este crecimiento fue la reticencia de los ibéricos a emigrar al nuevo territorio, considerado «inestable» y de «gran riesgo». Como resultado, muchos esclavos africanos fueron exportados a la Nueva España como mano de obra y divididos entre varias industrias: minería, ganadería, pesca y trabajo doméstico, entre otras.

Uno de los primeros africanos en llegar a México fue Juan Garrido, un hombre libre que participó en la misión de conquista encabezada por Hernán Cortés. Se dice que Garrido plantó el primer trigo en la Nueva España.

Posteriormente, durante la lucha por la independencia de 1810 a 1821, en la que los ejércitos estaban integrados por las diversas castas que constituían la sociedad de la época, se consolidó uno de los mayores logros de este proyecto: México se convirtió en el primer país de América en abolir la esclavitud.

En los años siguientes, la población afromexicana comenzó a concentrarse en gran medida en dos partes del territorio mexicano: Veracruz y la región de la Costa Chica, en la frontera entre Guerrero y Oaxaca.

En una carta dirigida a su hermano a finales del siglo XIX, Ricardo Flores Magón, periodista y escritor mexicano, asegura que los afromexicanos bailaban el huapango zapoteco sobre tarimas de madera.

El fandango es un baile popular caracterizado por un movimiento vivo y apasionado. En México también significa rumba, fiesta, alboroto.

La constitución mexicana no reconoce la existencia de la comunidad afromexicana. El desconocimiento de que en México habita una comunidad negra ha generado todo tipo de debates sobre temas sociopolíticos e identitarios, confluyendo en la lucha actual por una mayor visibilidad y reconocimiento.

Hoy, la población autodefinida afromexicana está construyendo su propia versión del pasado, comenzando a recuperar y reconstruir su historia o, quizás, a iluminar una historia que habían mantenido viva en reclusión.

La danza de los Diablos Negros es un ritual que realizaban las personas negras en la época colonial: este ritual honraba al Dios Negro Ruja, a quien pedían ayuda para liberarlos de las cadenas de la esclavitud. En la actualidad, el culto a este dios ha sido reemplazado por la veneración hacia los muertos, fusionándose con las tradiciones precolombinas practicadas por diversas comunidades indígenas de México.

Motivada tras el primer encuentro que tuve con la comunidad, inicié la investigación que dio origen a este proyecto, en el que la fotografía fue la herramienta que me permitió traducir en imágenes algunos elementos históricos que refieren a la construcción actual de la identidad de quienes se denominan afromexicanos.

El *cimarrón* y su *fandango* habla alegóricamente del pasado de una comunidad negra y el recorrido de sus integrantes por los vaivenes de la historia colonial, su integración al territorio mexicano y su sentido de identidad dentro de él. Sin embargo, ese pasado no es simplemente un concepto histórico descriptivo: es, sobre todo, una definición del presente. Un presente, en el caso de sus descendientes afromexicanos, que sigue siendo marginal, inestable e inmemorial. ●







